

---

**JORNADA NACIONAL DE DIRIGENTES**  
**13 OCTUBRE 2001**  
**María y el nuevo orden cristiano de la sociedad**  
**PRIMERA CHARLA**

**I. La meta de forjar un nuevo orden cristiano de la sociedad**

**1. “Un mundo antiguo está en llamas”**

Todos hemos sido testigos de una de las atrocidades más grandes que se han cometido en la historia de la humanidad. La frialdad, la exactitud, la perfección del macabro ataque terrorista en Nueva York y en Washington, evidencian la acción del demonio en nuestro tiempo. Una maldad puramente humana no alcanza esas dimensiones. Es una obra sobre-humana, diabólicamente sobrenatural, la que hemos presenciado. No en vano el P. Kentenich afirma que nuestra época es una época marcadamente apocalíptica. Y en una época apocalíptica se destacan dos poderes antagónicos: el poder del demonio para destruir y el poder de Cristo y María para construir. Ambos poderes buscan y cuentan con instrumentos.

No es un hecho accidental el que nuestra jornada de dirigentes se desarrolle en el contexto actual de violencia, de angustia e inseguridad que hoy recorren el mundo. No se ha remecido sólo la tierra con el estruendo de las explosiones. Se han remecido los cimientos mismos de nuestra sociedad. El derrumbe de las Twin Towers y el ataque al Pentágono son hechos simbólicos.

Hace treinta años atrás el P. Kentenich vaticinaba el derrumbe de una cultura que, como el hijo pródigo, había abandonado la casa del Padre. Cuando el hombre se separa del Dios vivo y verdadero, inicia su marcha de triunfo el reino del demonio, cuyo fundamento es el orgullo, la soberbia, el egoísmo, el odio, la mentira, la denigración de la persona humana.

El terrorismo que hemos presenciado da un claro signo de ello. Pero, ese terrorismo existe y no actúa sólo en aquellos a los cuales se les atribuye los últimos atentados. También existe terrorismo y violencia entre nosotros, aunque revestido de otras formas y con otras manifestaciones.

Fácilmente se puede caer en el error -sobre todo después del derrumbe del imperio comunista- de creer que nuestra cultura es la de “los buenos”. ¿Será verdaderamente así? Se mira a los países desarrollados, en particular a Estados Unidos, como un ideal al cual alcanzar: el reino prometido de la seguridad, del progreso y del bienestar. Sin embargo, este mundo capitalista, liderado por Estados Unidos, es decir, nuestro ámbito cultural, la cultura occidental en la cual vivimos, también está siendo carcomida por el mismo flagelo que explica la presencia del terrorismo.

El P. Kentenich afirmaba el 31 de Mayo de 1949

“Vemos cómo occidente camina a su ruina...”

¿No es también un acto terrorista, que ha sacrificado mucho más víctimas inocentes, el que se ha dado a raíz de la ley firmada por Clinton en 1996, que permite “interrumpir el

---

embarazo”, es decir, eliminar a fetos de seis hasta nueve meses?<sup>1</sup> El grito sordo de esos seres humanos a los cuales se les extrae del seno materno rompiendo su cráneo, ¿no nos es

---

<sup>1</sup> La revista *Humanitas*, n.3, pp 362-363, en el artículo “*Aborto por decapitación*”, de Pilar Vigil y Alfredo Perez, nos entrega la siguiente información:

El aborto es la interrupción de una gestación con anterioridad a la posibilidad del feto de sobrevivir en forma independiente de su madre. En la legislación chilena se considera como aborto a todo nacido de peso inferior a 1.000 gramos. El progreso científico en el área perinatal ha determinado que en muchos centros de atención calificados se logra la sobrevivencia de nacidos con peso menos a 600 gramos.

El feto a partir del séptimo mes tiene un peso promedio superior a los 1.000 gramos, al octavo mes superior a los 2.000 y al noveno mes superior a los 3.000 gramos.

Un procedimiento destinado a matar a un niño en el momento mismo de su nacimiento, cuando aún le falta sólo una parte de su cuerpo por salir del canal del parto, durante el séptimo, octavo, noveno mes de la gestación, es un procedimiento que no puede denominarse aborto, porque este término, como ya se ha explicitado, se refiere al feto que aún no está en condiciones de vida independiente. Quitar la vida a un niño de más de 1.000 gramos de peso, ya sea en el útero materno, en el canal del parto o inmediatamente después de nacido, constituye, sin duda, un asesinato.

En 1973 el Tribunal Supremo de Estados Unidos de Norteamérica legalizó el aborto, sin restricciones. Dentro de las mal llamadas técnicas abortivas se incluye al aborto por nacimiento parcial (o decapitación). Este año, cuando finalmente se pudo informar a los parlamentarios norteamericanos en qué consiste el “aborto” por nacimiento parcial, presentaron el proyecto H.R. 1833 con el fin de prohibirlo. El senador Bob Dole dijo que: “Hay muchos otros aspectos que dividen a personas razonables en el debate sobre el aborto, pero este procedimiento, que se utiliza hacia el final del embarazo e incluso en el noveno mes, es horrible e indefendible”. Bob Smith, senador que al igual que muchos padres asistió al nacimiento de su hijo, declaró: “Una nación que trata de modo más compasivo al ganado que a los niños está en grave riesgo de perder su propia humanidad”.

El 10 de abril de 1996 el Presidente Clinton vetó el proyecto que aseguraba que en el país más poderoso del mundo no se siguiera asesinando niños segundos antes de respirar por primera vez fuera del vientre materno.

El procedimiento utilizado en los últimos tres meses del embarazo, comienza observando a la creatura en el vientre materno a través de ultrasonografía. Luego el abortista pincha el saco amniótico e introduce forceps con el cual toma los pies del niño y los tracciona hacia el canal del parto. Una vez que éstos asoman, tira el resto del cuerpo hasta que sólo la cabeza dentro del útero de la madre. En este momento el niño mueve sus brazos y piernas y está listo para comenzar a respirar. Ahora, en lugar de completar el parto, se perfora la región occipital de la cabeza del niño con una tijera curva y puntiaguda que se abre y cierra varias veces para agrandar el orificio. Luego, por el orificio hecho por la tijera, se succiona toda la masa encefálica del niño, produciendo su muerte y facilitando el término de su extracción.

La conclusión de la parlamentaria Enid Waldholtz es clara: “No se trata de un aborto sino de un infanticidio a cargo de un médico”. No es de extrañar que la autorización de este procedimiento por parte del presidente de los Estados Unidos haya concitado el repudio y asombro de la mayor parte de la humanidad. Con fecha 16 de abril de 1996, en un hecho casi sin precedentes, la Conferencia Nacional de Obispos Católicos de Estados Unidos dirigió una carta al Presidente Clinton manifestando su profunda tristeza y consternación, así como su más enérgica condena al veto del H.R.1833.

Su Santidad Juan Pablo II, a un año de la publicación de la Encíclica *Evangelium vitae*, nos dice que: “Hoy sigue siendo más actual y urgente que nunca la reflexión sobre el presente enfrentamiento, el enorme y dramático choque entre el bien y el mal, la muerte y la vida, la cultura de la muerte y la cultura de la vida”.

El rechazo de la vida, manifestado tan claramente en el aborto legal, sin duda es parte de la cultura de la muerte que se vive en estos momentos en que en nuestra sociedad existe un eclipse de Dios. Hoy más que

---

una señal aterradora de la violencia y el desprecio por la vida humana? Por otra parte, ¿no es violencia la prepotencia internacional y la falta de solidaridad con los países más pobres? ¿No se sembró violencia en los que ahora han respondido con tanta saña y odio?<sup>2</sup>

Es hora de preguntarse seriamente sobre qué fundamentos se basa nuestra cultura. ¿Serán suficientemente sólidos estos fundamentos como para mirar con confianza el futuro?

Los grandes valores y aspiraciones del hombre actual en occidente se centran en el progreso económico, el dominio de la técnica y el poder de las armas. ¿Es éste un fundamento sólido? La angustia que hoy se extiende más y más, los signos de corrupción en la política y en los negocios, el sida y las drogas, las injusticias sociales que claman al cielo, la “cultura de la muerte”, denunciada tantas veces por el Papa Juan Pablo II, ponen en evidencia la fragilidad de esos fundamentos. Pero, ¿se sacan las consecuencias?

¿Percibimos que es necesario fundar otra cultura, es decir, un nuevo orden social, sobre otro fundamento?

Una sociedad basada en el poder económico y en el poder de las armas, una sociedad donde no se respeta la dignidad de la persona humana, desde su gestación hasta la muerte, una sociedad donde no cuenta la solidaridad, especialmente con los que más necesitan, donde no reina la justicia, una sociedad que descarta la presencia y la acción del Dios vivo, se derrumbará como las torres gemelas de Nueva York.

La situación por la cual atraviesa el mundo actual nos permite comprender mejor el juicio profético de nuestro padre y fundador: “Vemos cómo Occidente camina a su ruina...”.

Pero su juicio no es un juicio carente de esperanza. Al contrario, es un llamado ferviente a una acción y a un compromiso pleno de esperanza: “Vemos cómo occidente camina a su ruina y *creemos que estamos llamados desde aquí a realizar un trabajo de salvataje, de construcción y de edificación*”.

¿Es posible gestar otro tipo de sociedad, donde primen los valores de la verdad y la justicia, donde cuente la solidaridad, donde se busque sinceramente la dignificación de la persona y la paz?

Junto con denunciar los signos de corrupción de nuestra cultura, el P. Kentenich percibió en el tiempo actual el urgente llamado de Dios a instaurar un orden nuevo en la sociedad, orden que sólo es posible si su fundamento es Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

## **2. Palabras a los chilenos**

La meta de cambiar los valores reinantes y forjar un nuevo orden cristiano de la sociedad siempre estuvo siempre presente para nuestro padre y fundador. En 1968, cuando en Chile se vivía una gran efervescencia social a todo nivel, cuando se jugaba la vida del país, el P. Kentenich se encontraba en Schoenstatt. Se realizaba en ese momento un encuentro de los

---

nunca debemos comprometernos a favor de la vida, especialmente de la vida de los más débiles e indefensos, y respetar el más fundamental de los derechos humanos, el derecho a nacer.

<sup>2</sup> Ver nota n. 17.

---

padres que trabajaban como asesores en el Movimiento. Los padres chilenos allí presentes expresaron al Padre fundador nuestras inquietudes. Él explicó entonces que no estábamos descubriendo nada nuevo al pedir que Schoenstatt se ocupase de la realidad social chilena y latinoamericana.

Éstas fueron sus palabras:

Si queremos llegar a ser hombres del más allá, -explica- en el sentido del tiempo actual, es decir, hombres sobrenaturales, anclados en Dios, entonces se trata de ser no sólo apasionados por Dios sino también apasionados por el hombre. **Se trata por tanto no sólo de procurar que los hombres se sientan en casa en el cielo, es decir, en el mundo del más allá, sino también de impulsarlos a forjar una nueva creación, un nuevo orden social; a gestar un nuevo orden social que solucione los grandes problemas económicos y políticos que afectan a los desheredados de todos los países, especialmente en Sudamérica.** No me puedo imaginar que pueda haber una meta que sea mayor o más grandiosa que la que originó nuestra existencia y que continuamente tratamos de realizar: salvación del orden social amenazado. Por tanto, cuando nuestros cohermanos chilenos aspiran a esta meta, movidos por las circunstancias del lugar y del país, inspirados nuevamente por la situación en Latinoamérica, no hacen algo nuevo. Sacan metas del tesoro de la Familia que, sabe Dios cuánto tiempo hace, se hallan ante nuestra mirada.

Son palabras contundentes. Creo que recién ahora empezamos a sospechar toda su trascendencia.

No ha sido evidente para los schoenstattianos asumir de lleno la gran meta que plantea el P. Kentenich. Es interesante observar, por ejemplo, cómo el complementa una exposición en que se presentaba su preocupación por formar “hombres del más allá”, es decir, personas ancladas en el mundo sobrenatural.

En su visita a Dachau, en 1967, explica:

Pienso que debo confesar abierta y sinceramente: veo la tarea que Dios me ha destinado en conducir innumerables hombres hacia una entrega total al Dios eterno e infinito; en hacerles que se hallen en su casa en el mundo y en la realidad del más allá. O, si ustedes quieren, en ayudar a todos los hombres, especialmente a los miembros de nuestra Familia, y en apoyarlos, para que lleguen a ser personas marcadamente ancladas en el más allá. Con esto he destacado una tarea especial que me ha dado Dios no sólo a mí, sino a todos aquellos que conmigo actúan como conductores de la Familia.

En la revista *Regnum*, 1967, n. 2, p. 73, se lee: “Mientras el P. Kentenich, en Dachau, remendaba los sacos de paja, desarrolló para sus dos compañeros un pensamiento que estaba determinado y marcado por dos conceptos: el hombre del más allá y el hombre “ingenuo” (naiv = filial)”.

Dos conceptos centrales que son característicos para la Familia de Schoenstatt en toda situación. Yo quisiera agregar un tercer concepto, que no debe olvidarse, pero

---

que aquí no ha sido mencionado: **El hombre del más allá y el hombre filial como portador y creador de un nuevo orden cristiano de la sociedad. Tres expresiones centrales que debemos grabarnos.**

De aquí podemos iluminar toda la historia de la Familia y también la historia de las dos instituciones que fueron fundadas en ese lugar: Hermanos de María y la Obra de las Familias.<sup>3</sup>

En otra ocasión, hablando en la Jornada de dirigentes de Octubre de 1967, dice:

Uno de los frutos que nosotros, como jefes de la Familia, debiésemos llevar de vuelta a casa, es precisamente éste: **plegarnos apasionadamente a Schoenstatt bajo la consigna de la construcción de un nuevo orden social.** No se trata de encerrarnos en nuestra piececita y sentarnos a rezar. No pretendemos encarnar el benedictinismo en nuestras filas, llevando una vida silenciosa, de interioridad. Con certeza que esto también lo queremos. Pero esto sólo, en último término, para ser conquistadores del mundo, para ser un nuevo Colón, para construir un mundo nuevo y ponerlo a los pies de Dios, para participar en la gran misión de la Santísima Virgen para nuestro tiempo. Algunos dicen: hay que dejar que el mundo siga su camino y después, luego que haya tomado forma, lo bautizamos. ¿Qué significaría esto? Que los cristianos permanecemos en segundo plano. ¡Nunca debemos querer algo así! ¡Nosotros tenemos que transformar el mundo! ¡Nosotros mismos tenemos que ayudar a forjar un nuevo orden social!<sup>4</sup>

Se podría agregar muchos otros textos del fundador que apuntan en igual dirección, pero basta con los ya mencionados.

Preguntémonos ahora en qué medida ha estado presente entre nosotros esta gran meta: la instauración de un nuevo orden cristiano de la sociedad.

### **3. Tres etapas de un desarrollo progresivo**

Si consideramos la historia de la Familia de Schoenstatt en Chile, se pueden distinguir a grandes rasgos tres etapas:

- Fundación de Schoenstatt
- Schoenstatt, corazón de la Iglesia
- Schoenstatt, alma del mundo

#### **a. Primera etapa: un tiempo de fundación y consolidación**

Los inicios de la fundación se remontan a los años 34 al 36, cuando los Padres palotinos y las Hermanas de María llegan a Chile. Este primer tiempo experimenta una nueva y decisiva fase con la llegada a Chile del P. Kentenich en 1947. Punto culminante de sus visitas a nuestra patria es la bendición del santuario Cenáculo en Bellavista y el encargo misionero del 31 de Mayo de 1949.

---

<sup>3</sup> Textos Sociales, p. 123-124.

<sup>4</sup> Textos sociales, p. 133-136.

---

Entre 1949 y 1956 se da un extraordinario florecimiento de la fundación, al cual sigue un período de prueba y de crisis que se extiende hasta 1961.

Entre 1961 y 1974 la Familia experimenta una etapa de lenta recuperación. Progresivamente se recobra el punto de partida y la conciencia de la misión recibida en el santuario Cenáculo de Bellavista. Esta fase encuentra su punto culminante en 1974, cuando se cumplen 25 años de la misión. Desde ese jubileo, el Movimiento de Schoenstatt en Chile entra en una consolidación interna y una progresiva expansión externa.

Durante toda esta etapa, Schoenstatt en Chile está básicamente concentrado en constituirse a sí mismo. Está marcado por un apostolado intraschoenstattiano.

### **b. Segunda etapa: Schoenstatt, “corazón de la Iglesia”**

El proceso de fundación en Chile quedó signado profundamente con la misión del 31 de Mayo, que el Padre proclamó en el santuario recién bendecido el 20 de Mayo del mismo año.

A partir de Dachau, el P. Kentenich sintió que Schoenstatt debía salir a la luz pública y debía buscar un reconocimiento explícito de parte de la Iglesia. Si Dios lo había hecho surgir y le había dado un carisma propio, era para servir a la Iglesia en esta etapa trascendental de cambio de época.

Esta intención quedó profundamente grabada en el Schoenstatt chileno. De allí que una vez fundado el Movimiento y que éste fue consolidándose en sus diversas ramas y comunidades, se hizo más presente el llamado a ser corazón de la Iglesia. Así cada vez se destaca más la dimensión eclesial del Movimiento y su inserción en la Iglesia. Este proceso se acentúa en Chile a partir de 1980 (como una fecha simbólica, no puntual). Se asume el “Dilexit Ecclesiam” del fundador y se hace efectiva la voluntad de servir a la Iglesia tal como él lo hizo.

Esta segunda etapa del desarrollo del Movimiento en Chile encuentra una expresión exterior en el nombramiento de nuestro cardenal como arzobispo de Santiago y presidente de la Conferencia episcopal de la Iglesia chilena.

Podríamos decir que durante este período el apostolado intraschoenstattiano se complementa con un apostolado intraeclesial.

### **c. Tercera etapa: Schoenstatt, “alma del mundo”**

El jubileo de oro del 31 de Mayo, en 1999, marca el inicio de un tercer período en el desarrollo de Schoenstatt en Chile.

La Iglesia no es para sí misma: está llamada a ser luz y levadura del mundo. Del mismo modo, Schoenstatt, como parte de la Iglesia, no es para sí mismo, es para la Iglesia y para ser, con ella, alma del mundo. El llamado a ser alma del mundo quedó inscrito en el corazón de Schoenstatt en Chile el 31 de Mayo de 1949. Lo que movió al P. Kentenich a enviar su respuesta al visitador no fue, como él lo explica, su responsabilidad por Schoenstatt mismo, sino por los destinos de occidente.

---

¿Será un don que (María) nos hace en pago, un reconocimiento y un honor para nosotros, si creemos que ella nos quiere usar desde acá, a partir de este día, para ganar una influencia más poderosa en la forjación de los destinos de la Iglesia en el espacio cultural de occidente?

Si nos preocupa la renovación de la Iglesia es para luchar con ella por la evangelización del mundo y la gestación de una nueva cultura que lleve el rostro de Cristo.

Diversos signos indican que ha llegado el momento en que esta dimensión poco a poco va adquiriendo un desarrollo más pleno y universal. De este modo, nuestro envío apostólico, junto con ser intraschoenstattiano e intraeclesial, también abarca la tarea de transformar el mundo. En otras palabras, la tarea de impregnar el orden temporal con el espíritu del evangelio, misión que posee un acentuado carácter laical o secular.

Visto en profundidad, sin duda que al construir la Familia de Schoenstatt hemos estado construyendo el reino de Dios aquí en la tierra. Todo lo que hacemos, por ejemplo, por fortalecer la familia natural, va en esa dirección. Sin embargo, ahora, en esta tercera etapa, percibimos con mayor claridad cuánto nos queda aún por hacer en relación a la transformación del mundo en Cristo y al ordenamiento de las realidades temporales según los valores del Evangelio y, concretamente, según los principios y valores que inspiraron al P. Kentenich en la construcción de Schoenstatt como caso ejemplar de un nuevo orden cristiano de la sociedad

Hemos sido testigos de nuevos brotes de vida en este sentido. Con gratitud constatamos la acción de laicos schoenstattianos que han sido pioneros en este campo apostólico. Muchos schoenstattianos, conscientes de su misión laical se han esforzado por plasmar en estructuras temporales el espíritu de Schoenstatt.

Pensemos, por ejemplo, lo que se ha dado en el campo de la empresa y de la educación. Existen “casos ejemplares” que muestran que es posible influir positivamente y lograr transformaciones a pesar de las dificultades. Vemos también que nuestra juventud está cada vez más consciente de la necesidad de proyectar Schoenstatt en todos los ambientes, en los medios de comunicación social, en el mundo del trabajo, de la economía, de la ciencia, de la pedagogía, del arte, etc.

Ha ido creciendo entre nosotros la conciencia de que estamos llamados a gestar nuevas costumbres y a plasmar en obras concretas la mentalidad y espíritu de Schoenstatt, cada uno en su campo propio, como médico, como abogado, como profesor, empresario o economista, como artista o publicista, etc.

Constatamos cómo algunos, por conciencia de misión, se han aventurado incluso en el mundo de la política, en ese arte “noble y difícil”, viendo en él una concreción necesaria del envío apostólico tal como lo señala el Concilio Vaticano II.<sup>5</sup>

Sentimos que Schoenstatt, en Chile y en Latinoamérica en general, tiene en este sentido una especial responsabilidad y posibilidades que no se dan en otras latitudes. Nos resulta fácil

---

<sup>5</sup> Ver Constitución *Gaudium et Spes*, cap. IV.

---

identificarnos con el llamado del Papa Juan Pablo II a abrir más ampliamente las puertas a Cristo:

¡No temáis, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora las puertas de los estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo" (Juan Pablo II, Homilía en la inauguración de su Pontificado, 22/10/1978). (DP, 3)

Sentimos que su llamado a una nueva evangelización y a plasmar una nueva cultura: la nueva civilización del amor, coincide profundamente con la tarea que nos encargó nuestro padre y fundador.

Esta jornada de dirigentes quiere asumir con gran ardor la meta señalada por él hace ya decenios: "Plegarnos apasionadamente a Schoenstatt bajo la consigna de la construcción de un nuevo orden social".

#### PAUTA PARA REUNIÓN DE GRUPO

Establecer un intercambio sobre nuestra experiencia apostólica en relación al apostolado

- intraschoenstattiano
- intraeclesial
- en el orden temporal

¿Qué experiencias positivas hemos tenido en cada uno de estos campos?

¿Cuál es nuestro apostolado en nuestro lugar de trabajo?

#### 4. Diversas formulaciones

Citamos más arriba la afirmación del P. Kentenich en 1968:

“Cuando nuestros cohermanos chilenos aspiran a esta meta (la plasmación de un nuevo orden social que dé respuesta a los problemas sociales), movidos por las circunstancias del lugar y del país, inspirados nuevamente por la situación en Latinoamérica, no hacen algo nuevo. Sacan metas del tesoro de la Familia que, sabe Dios cuánto tiempo hace, se hallan ante nuestra mirada.”

Efectivamente es así; siempre, de una u otra forma, el P. Kentenich expresó la meta de plasmar un nuevo orden cristiano de la sociedad. Fiel a las leyes del desarrollo orgánico, que él mismo explicó, Schoenstatt debía crecer “de una totalidad orgánica hacia otra totalidad orgánica”.

Esto significa que, a semejanza de la semilla -que posee en sí la totalidad de lo que poco a poco se irá desarrollando con el tiempo-, así también sucede en el desarrollo de Schoenstatt: desde el inicio se dan los gérmenes de lo que un día será realidad en plenitud.

Mostramos brevemente cómo nuestro Padre fundador mantuvo siempre presente en la Familia la meta de plasmar un nuevo orden cristiano de la sociedad.

- En los años 20 él expresó que Schoenstatt buscaba la **“renovación mariana del mundo en Cristo”** o la **“renovación religioso-moral del mundo en Cristo”**.



---

Nos resulta relativamente evidente lo que se refiere a la renovación **religiosa**, es decir, lo que tiene que ver con la relación del hombre con Dios, reavivar la fe, la alianza de amor, las gracias del Santuario, etc. Pero el P. Kentenich habla en su formulación también de la renovación **moral**.

La moral tiene que ver con las costumbres, con el estilo de vida, con las formas de organización que existen en la sociedad, con el sistema de trabajo, con las estructuras sociales, políticas y económicas que condicionan el comportamiento de las personas. La moral abarca la moral individual y la moral social. Schoenstatt, como la Iglesia, ve su misión en influir en la transformación de las costumbres, de las leyes, del estilo de vida en todos los órdenes de nuestra vida. Le importa si nuestra cultura humaniza o deshumaniza, si responde a los criterios que plantea el Evangelio o no.

Cuando el P. Kentenich proponía esta meta en los años 20, se adelantaba al gran vuelco que decenios más tarde daría el Concilio Vaticano II al mostrar el ideal de una Iglesia decididamente preocupada por el hombre, identificándose con el buen samaritano de la parábola.

- En 1928 nuestro Padre fundador formula una frase que hace historia: **“A la sombra del santuario se codecidirán por siglos los destinos de la Iglesia y del mundo”**. No se trata, por lo tanto, de los destinos de la Iglesia solamente, sino también de la sociedad, del hombre y la comunidad en todas sus dimensiones, es decir, del mundo.
- Más adelante, en los años 30 y 40, cuando reina el nacionalsocialismo en Alemania, el P. Kentenich expresa lo mismo con nuevas fórmulas. La gran pasión de Hitler era construir el Tercer Reich. El P. Kentenich decía: Schoenstatt también quiere instaurar un reino, el reino mariano de Dios Padre aquí en la tierra. **Un reino donde impera Cristo y María Reina junto a él.**

Si leemos el Hacia el Padre, encontraremos muchas referencias a este reino de la justicia, de la verdad, del amor, de la santidad y de la paz de Cristo.<sup>6</sup>

- A partir de 1949 el P. Kentenich usa con frecuencia otra formulación: **Schoenstatt lucha por la instauración del organismo natural y sobrenatural de vinculaciones.**

---

<sup>6</sup> Desde aquí construye un mundo  
que sea grato al Padre,  
tal como lo imploró Jesús  
con aquella anhelante oración.

Siempre allí reinen amor,  
verdad y justicia,  
y esa unión que no masifica,  
que no conduce al espíritu de esclavo.

Manifiesta tu poder  
en la negra noche de tormenta;  
conozca el mundo tu acción  
y te contemple admirado. (N.495-497)

---

Entendemos fácilmente a qué se refiere el P. Kentenich cuando habla de organismo sobrenatural de vinculaciones: estar en casa en Dios, arraigarnos en el corazón de María, vincularnos al santuario, etc. Cuando nos referimos al organismo natural de vinculaciones muchas veces se tiende a reducirlo sólo al ámbito de las relaciones interpersonales y familiares.

Por cierto que el P. Kentenich se refiere a estos vínculos, pero no reduce los vínculos naturales a ese campo. El organismo de vínculos se da en el sistema de trabajo y de producción; en la forma que se ejerce la autoridad en el gobierno de un país y en la empresa, en las relaciones económicas, en la vinculación a las cosas y a la naturaleza, etc. En una palabra: se refiere a todo el mundo de vínculos en el cual estamos insertos. Este organismo de vínculos, que hoy está enfermo, debe ser sanado.

En la carta enviada a los obispos alemanes el 31 de Mayo de 1949, el Padre fundador explica que con su escrito él no pretende defender a Schoenstatt, sino que lo que lo mueve es la responsabilidad por el destino de occidente, por lo que está aconteciendo en nuestra cultura. En esa misma carta destaca que compete a la Obra de las Familias y a los Institutos Seculares de Schoenstatt una misión especial en este sentido.

“Si queremos crear un reino ideal, no podemos quedarnos en la renovación y profundización de la actitud. Debe agregarse el saneamiento de las estructuras, especialmente en el terreno social. Aquí comienza sobre todo la misión de la Obra familiar en sentido propio.”

- Más adelante, estando en Milwaukee, el P. Kentenich afirma que Schoenstatt está llamado a ser **“Corazón de la Iglesia”**, para ser con la Iglesia **“alma del mundo”**.
- Citamos más arriba el texto de 1967 donde el P. Kentenich señala con vigor la consigna: **“Queremos forjar el hombre sobrenatural, anclado en el más allá, como constructor del nuevo orden social”**.

Este breve resumen muestra con cuánta constancia insiste el P. Kentenich en la necesidad de abordar creadoramente la renovación de la cultura a fin de que los nuevos tiempos lleven impreso el rostro de Cristo.

### PAUTA DE REFLEXIÓN

*Leer el siguiente párrafo y, al hacerlo, discernir las coincidencias que se encuentre con las metas que plantea el P. Kentenich a Schoenstatt.*

Pablo VI, en su famosa exhortación apostólica “Anunciando el Evangelio”, explica que la misión propia de la Iglesia es evangelizar. La forma en que él concibe la evangelización concuerda estrechamente con lo que el P. Kentenich entiende por renovación religioso-moral del mundo en Cristo. Dice:

“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, **transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad** (...) La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola

---

fuerza divina del Mensaje que proclama, **trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos.**

(...) Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicios, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación.

Posiblemente podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar - no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces - la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la Gaudium et spes, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios.

El Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna.

La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada. (EN:18-20)

#### **PREGUNTAS PARA LA REUNIÓN DE GRUPO:**

¿Cuáles son los valores que predominan en nuestra cultura?

¿Qué relación existe entre renovar al hombre y la cultura “desde dentro”, y el cambio de las costumbres?

¿Por qué se dice que la ruptura entre Evangelio y cultura es el drama de nuestro tiempo?

¿Qué expresión del P. Kentenich es equivalente a esta afirmación?

## **II. Una recepción no fácil**

La recepción de la meta planteada por el Padre fundador ha sido progresiva y no exenta de dificultades.

Los motivos han sido de diverso orden. Se refieren, primero, a Schoenstatt mismo; segundo, a realidades eclesiales y, tercero, a circunstancias concretas de la realidad chilena.

### **1. Motivos a partir de la realidad schoenstattiana**

---

El desarrollo de Schoenstatt ha sido, como es el caso de toda comunidad viva, lento y progresivo. Correspondía en forma natural que la Familia se consolidara desde dentro y que progresivamente asumiera, en forma cada vez más consciente, su inserción en la Iglesia y su proyección hacia la transformación del mundo.

Ahora bien, si se considera el desarrollo concreto que tuvo Schoenstatt en Alemania, se puede constatar que los dos últimos pasos (hacia la Iglesia y hacia el mundo) contaron con especiales dificultades.

En primer lugar se dio el hecho contundente del nacionalsocialismo. Hitler asume el poder y gradualmente endurece su posición frente a la Iglesia y las asociaciones cristianas. Schoenstatt debe pasar así a una existencia de catacumbas. Habiendo sido prohibidas las organizaciones católicas, debe desarrollarse y crecer en la clandestinidad. Sin embargo, aquello que estaba destinado a reducirlo a su más mínima expresión, termina siendo un factor de profundización y plenitud interior sin igual en torno al 20 de Enero de 1942, segundo hito de la historia de la Familia de Schoenstatt.

Después de Dachau, el P. Kentenich busca el reconocimiento explícito de la Iglesia del carisma de Schoenstatt. Su convencimiento era que Dios había hecho surgir Schoenstatt en el seno de la Iglesia, precisamente en vista de la misión que ésta tenía para el tiempo actual. Sin embargo, Dios guardaba ahora una prueba todavía más difícil para la Familia, pues fue la misma Iglesia la que puso en entredicho al P. Kentenich a través del Santo Oficio. Durante largos años la Familia se vio nuevamente constreñida a replegarse sobre sí misma para defender su identidad y hacer valer su misión carismática en la Iglesia. Fueron largos años (desde 1933 a 1945, y luego, desde 1950 a 1965) en que Schoenstatt en general debió vivir más “hacia adentro”.

La situación del Movimiento en Latinoamérica, sin embargo, fue diversa, especialmente en Chile. Por cierto que el Schoenstatt chileno también sufrió los embates que padecía la Familia entera, pero la situación nunca fue tan difícil como en Europa. Las crisis internas fueron también muy duras, pero, pasada la tormenta, pronto se fueron abriendo para Schoenstatt las puertas de la Iglesia y las posibilidades de una proyección apostólica amplia y fecunda.

El acontecimiento del 31 de Mayo fue decisivo en este proceso. Lo que el P. Kentenich había pensado para toda la Familia, poco a poco se fue haciendo realidad. La segunda y la tercera etapa del desarrollo que vivimos dan testimonio de ello.

## **2. Motivos a partir de la realidad eclesial**

Las dificultades que se han hecho presentes en la Iglesia respecto a la recepción de la doctrina social y a su puesta en práctica, también han estado presentes en Schoenstatt. Schoenstatt nace en una realidad eclesial determinada y sus miembros no están ajenos a su influencia.

¿Por qué ha sido tan lenta y difícil la recepción de la doctrina social? Enumeramos algunos aspectos que nos parecen de particular importancia.

---

**2.1.** Sin duda que en este proceso ha influido **una orientación general de la espiritualidad tradicional, más centrada en el mundo sobrenatural que en su proyección hacia el orden temporal.** Se acentuaba la renuncia a todo lo terreno, se veía la Iglesia más como una escalera para subir al cielo que como una escalera por la cual el cielo pudiese bajar a la tierra. Esta orientación espiritual (que dio a luz la espiritualidad de la “huída del mundo”) por cierto no favorecía directamente la preocupación por transformar las estructuras y la lucha por la justicia social.

**2.2.** En este mismo contexto debemos destacar que sólo a partir del siglo XX, en concreto del Concilio Vaticano II, el magisterio de la Iglesia oficialmente destaca **la originalidad de la santidad laical y su especificidad apostólica orientada a la ordenación de las realidades temporales** según el espíritu del Evangelio. La aspiración consciente a un tipo de santidad “en medio del mundo” es una novedad del siglo XX.

**2.3. Sospechas de marxismo.** La doctrina social de la Iglesia, que surge a partir de la cuestión social a fines del siglo XIX (León XIII publica “*Rerum Novarum*” en 1891) y se desarrolla durante el siglo XX, no encuentra una recepción fácil dentro del Pueblo de Dios. La consigna de la lucha social la había hecho suya el socialismo y el marxismo, doctrinas laicistas e, incluso, beligerantemente ateas. Ello hacía sospechar a muchos que todos los que buscaban hacer suya la doctrina social de la Iglesia y que luchaban por la justicia social, de una u otra forma, estaban teñidos de marxismo o eran comunistas camuflados.

**2.4. “La Iglesia no debe inmiscuirse en política”.** A lo dicho se suma que en el mundo capitalista, el racionalismo liberal había propagado la conciencia que la Iglesia debía limitarse sólo a lo religioso. Tenía que recluirse a la sacristía, pues la religión era “cosa privada” y se debía dejar el campo libre a la ciencia y al progreso. “Los negocios son los negocios”, era (y es) su consigna. Marx, por su parte, había afirmado: “La religión es el opio del pueblo”.

**2.5.** Una doctrina “**ineficaz de generar cambios**”. Muchos cristianos consideraron que la doctrina social de la Iglesia no era capaz de generar los cambios necesarios para lograr una verdadera justicia social. Por ello tendieron a asumir los métodos marxistas de análisis de la realidad y las mismas armas del marxismo para producir el cambio social. Nacieron así corrientes como los “tercermundistas”, la “teología de la liberación de orientación marxista”, los “cristianos por el socialismo”, los “80”, etc.

**2.6. Todo esto contribuyó a que la orientación marxista o socialista de izquierda se apropiara de la causa de las clases sociales más postergadas y de la lucha por la justicia social.** Las posiciones de derecha aparecieron en cambio como defensoras de la libertad individual y de la propiedad privada. Los primeros más preocupados de la moral social, los segundos más bien defensores de lo que tenía que ver con la moral individual.

**2.7.** En este contexto sacerdotes y obispos que proponían las enseñanzas del magisterio sobre la doctrina social fueron a menudo tachados de “rojos” (por ej., en nuestro medio, el P. Hurtado). Además, al no haber suficientes laicos que asumieran y llevaran a la práctica la doctrina social de la Iglesia, en muchos casos se dio que el clero asumió posiciones partidistas (tanto de derecha como de izquierda), generando desconcierto en el Pueblo de Dios.

## **EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS EN EL CONCILIO VATICANO II**

*La preocupación por instaurar un nuevo orden cristiano de la sociedad se relaciona directamente con el apostolado propio de los seglares. Ellos poseen como tarea específica la tarea de impregnar el orden temporal con los valores del Evangelio. Recomendamos leer atentamente estas citas tomadas del Decreto sobre el Apostolado de los Laicos y de la Constitución Lumen Gentium y, mejor aún, leer el texto completo en los documentos del Concilio.*

### **La renovación del orden temporal**

7. Está en el plan de Dios sobre el mundo, que los hombres restauren concordemente el orden de las cosas temporales y lo perfeccionen sin cesar.

Todo lo que constituye el orden temporal, a saber, los bienes de la vida y de la familia, la cultura, la economía, las artes y profesiones, las instituciones de la comunidad política, las relaciones internacionales, y otras cosas semejantes, y su evolución y progreso, no solamente son subsidios para el último fin del hombre, sino que tienen un valor propio, que Dios les ha dado, considerados en sí mismos, o como partes del orden temporal: "Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno" (Gén., 1,31). Esta bondad natural de las cosas recibe una cierta dignidad especial de su relación con la persona humana, para cuyo servicio fueron creadas.

Plugo, por fin, a Dios el aunar todas las cosas, tanto naturales, como sobrenaturales, en Cristo Jesús "para que tenga El la primacía sobre todas las cosas" (Col., 1,18). No obstante, este destino no sólo no priva al orden temporal de su autonomía, de sus propios fines, leyes, ayudas e importancia para el bien de los hombres, sino que más bien lo perfecciona en su valor e importancia propia y, al mismo tiempo, lo equipara a la íntegra vocación del hombre sobre la tierra.

En el decurso de la historia, el uso de los bienes temporales ha sido desfigurado con graves defectos, porque los hombres, afectados por el pecado original, cayeron frecuentemente en muchos errores acerca del verdadero Dios, de la naturaleza, del hombre y de los principios de la ley moral, de donde se siguió la corrupción de las costumbres e instituciones humanas y la no rara conculcación de la persona del hombre. Incluso en nuestros días, no pocos, confiando más de lo debido en los progresos de las ciencias naturales y de la técnica, caen como en una idolatría de los bienes materiales, haciéndose más bien siervos que señores de ellos.

Es obligación de toda la Iglesia el trabajar para que los hombres se vuelvan capaces de restablecer rectamente el orden de los bienes temporales y de ordenarlos hacia Dios por Jesucristo. A los pastores atañe el manifestar claramente los principios sobre el fin de la creación y el uso del mundo, y prestar los auxilios morales y espirituales para instaurar en Cristo el orden de las cosas temporales.

**Es preciso, con todo, que los laicos tomen como obligación suya la restauración del orden temporal, y que, conducidos por la luz del Evangelio y por la mente de la Iglesia, y movidos por la caridad cristiana, obren directamente y en forma concreta en dicho orden; que cooperen unos ciudadanos con otros, con sus conocimientos especiales y su responsabilidad propia; y que busquen en todas partes y en todo la justicia del reino de Dios.** Hay que establecer el orden temporal de forma que, observando íntegramente sus propias leyes, esté conforme con los últimos principios de la vida

cristiana, adaptándose a las variadas circunstancias de lugares, tiempos y pueblos. Entre las obras de este apostolado sobresale la acción social de los cristianos, que desea el Santo Concilio se extienda hoy a todo el ámbito temporal, incluso a la cultura.

(AA II:7)

### **Impregnar el mundo del espíritu de Cristo**

36. Cristo, hecho obediente hasta la muerte y, en razón de ello, exaltado por el Padre (cf. Flp., 2,8-9), entró en la gloria de su reino; a El están sometidas todas las cosas hasta que El se someta a sí mismo y todo lo creado al Padre, para que Dios sea todo en todas las cosas (cf. 1 Cor., 15,27-28).

Tal potestad la comunicó a sus discípulos para que quedasen constituidos en una libertad regia, y con la abnegación y la vida santa vencieran en sí mismos el reino del pecado (cf. Rom., 6,12), e incluso sirviendo a Cristo también en los demás, condujeran en humildad y paciencia a sus hermanos hasta aquel Rey, a quien servir es reinar.

Porque el Señor desea dilatar su Reino también por mediación de los fieles laicos; un reino de verdad y de vida, un reino de santidad y de gracia, un reino de justicia, de amor y de paz, en el cual la misma criatura quedará libre de la servidumbre de la corrupción en la libertad de la gloria de los hijos de Dios (cf. Rom., 8,21).

Grande, realmente, es la promesa, y grande el mandato que se da a los discípulos. "Todas las cosas son vuestras, pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios" (1 Cor., 3,23).

**Deben, pues, los fieles conocer la naturaleza íntima de todas las criaturas, su valor y su ordenación a la gloria de Dios y, además, deben ayudarse entre sí, también mediante las actividades seculares, para lograr una vida más santa, de suerte que el mundo se impregne del espíritu de Cristo y alcance más eficazmente su fin en la justicia, la caridad y la paz.**

**Para que este deber pueda cumplirse en el ámbito universal, corresponde a los laicos el puesto principal.**

Procuren, pues, seriamente que por su competencia en los asuntos profanos y por su actividad, elevada desde dentro por la gracia de Cristo, los bienes creados se desarrollen al servicio de todos y cada uno de los hombres y se distribuyan mejor entre ellos, según el plan del Creador y la iluminación de su Verbo, mediante el trabajo humano, la técnica y la cultura civil; y que a su manera conduzcan a los hombres al progreso universal en la libertad cristiana y humana.

Así Cristo, a través de los miembros de la Iglesia, iluminará más y más con su luz salvadora a toda la sociedad humana.

**A más de lo dicho, los laicos procuren coordinar sus fuerzas para sanear las estructuras y los ambientes del mundo, si en algún caso incitan al pecado, de modo que todo esto se conforme a las normas de la justicia y favorezca, más bien que impida, la práctica de las virtudes. Obrando así impregnarán de sentido moral la cultura y el trabajo humano.**

De esta manera se prepara a la vez y mejor el campo del mundo para la siembra de la divina palabra, y se abren de par en par a la Iglesia las puertas por las que ha de entrar en el mundo el mensaje de la paz.

En razón de la misma economía de la salvación, los fieles han de aprender diligentemente a distinguir entre los derechos y obligaciones que les corresponden por su

pertenencia a la Iglesia y aquellos otros que les competen como miembros de la sociedad humana.

**Procuren acoplarlos armónicamente entre sí, recordando que, en cualquier asunto temporal, deben guiarse por la conciencia cristiana, ya que ninguna actividad humana, ni siquiera en el orden temporal, puede sustraerse al imperio de Dios.**

En nuestro tiempo, concretamente, es de la mayor importancia que esa distinción y esta armonía brille con suma claridad en el comportamiento de los fieles para que la misión de la Iglesia pueda responder mejor a las circunstancias particulares del mundo de hoy.

Porque, así como debe reconocerse que la ciudad terrena, vinculada justamente a las preocupaciones temporales, se rige por principios propios, con la misma razón hay que rechazar la infausta doctrina que intenta edificar a la sociedad prescindiendo en absoluto de la religión y que ataca o destruye la libertad religiosa de los ciudadanos.

(LG IV:36)

### 3. Motivos a partir de la realidad chilena

#### a. Aprensiones y prejuicios

Cuando nos adentramos en la tercera etapa de nuestro desarrollo como Familia de Schoenstatt en Chile, no podemos perder de vista el hecho de que en nuestra patria existen en torno a esta problemática fuertes aprensiones y prejuicios, tanto por la historia vivida como por heridas que aún no han sanado.

En este contexto, no podemos desentendernos del peligro de no aplicar la globalidad de la visión del P. Kentenich y de caer en una especie de “devocionalismo”, beatería o intimismo schoenstattiano, en lo que Schoenstatt justamente quiere superar: la separación mecanicista de fe y vida, de Evangelio y cultura.<sup>7</sup>

Existen diversos motivos que dificultan la tarea de asumir con decisión la lucha por un nuevo orden cristiano, no sólo en general, sino específicamente en nuestro país.

Chile es un lugar donde rápidamente se cataloga a las personas de acuerdo a sus posiciones políticas partidistas. Si se es de izquierda se es progresista, si se es de derecha se es conservador, retrógrado o fundamentalista.

Este encasillamiento lleva a menudo a actuar con **prejuicios y reacciones viscerales** respecto a quien sustenta una posición diversa a la propia. Es clásica esta mentalidad que busca encasillar a la jerarquía de acuerdo a esas categorías. Se cataloga a los pastores sin más o de izquierda o de derecha, sin verificar antes del juicio si lo que exponen no responde más bien a las exigencias propias del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia, tanto en lo que se refiere a la moral individual como social.

Aún no se ha superado esa visión según la cual se dan, por un lado, católicos preocupados por los cambios sociales y, por otro lado, cristianos preocupados de Dios y los sacramentos. Los católicos se critican unos a otros sea porque a unos les parece que “los izquierdistas” se desentienden de lo central: de Dios, de la vida sacramental, de la oración, etc., centrando su preocupación sólo en la solución de los problemas sociales.

---

<sup>7</sup> Recordemos las palabras del P. Kentenich en CITA PAG 5



---

A otros, en cambio, les parece que “los derechistas” sólo se preocupan de la moral sexual, de la bioética y de la familia, dejando de lado la urgente preocupación por solucionar los problemas de los trabajadores y de los más pobres.

Aún pareciera que no se cae en la cuenta que para distinguirse por el sentido y compromiso social, para luchar por la justicia social, no se requiere ser ni socialista, ni demócrata cristiano, ni jesuita, o lo que sea... basta con que seamos cristianos, sea cual sea la trinchera o partido político que hayamos elegido.

Para defender una ley pro familia y contra el divorcio, para manifestarse en contra de la píldora del día después, no se requiere ser de derecha o un católico conservador; sólo se requiere ser fiel al Evangelio y al orden querido por Dios.

No podemos dividir a los católicos entre aquellos que defienden la vida antes del nacimiento y aquellos que defienden la vida después del nacimiento; entre los que se preocupan por la moral individual y los que se preocupan por la moral social. Estas posiciones contradicen el ser mismo del cristiano.

Junto a las descalificaciones y encasillamientos poco se considera que es lícito discrepar respecto a caminos y políticas concretas y, por ello, adoptar diversas posiciones políticas. La realidad no está hecha de blanco y negro y es posible diferir en los caminos y estrategias a seguir. Posturas extremas, en cambio, extrapolan realidades que de hecho son complementarias. Más allá de las diferencias debiera prevalecer el amor a la verdad y al bien común. Recordemos la frase de san Agustín: “En las cosas necesarias, unidad; en las dudosas, libertad y en todo, caridad”.

Por otra parte, nuestra realidad histórica ha contribuido al **descrédito de la política**, “la política es cochina”. No se le ve como ese “arte noble y difícil” (cf. Concilio Vaticano II) que busca servir al bien común de nuestro pueblo. Sabemos, por ejemplo, cómo ha contribuido este hecho al desinterés de la juventud por inscribirse en los registros electorales y participar en política. Sus intereses en general son otros.

¿Hemos sido críticos frente a estos encasillamientos? ¿No existe a veces en esto más pasión que razón?

### **III. Necesidad de abordar un problema de fondo**

#### **1. La mentalidad colectivista o mecanicista**

Muchos pensaron que el derrumbe del imperio marxista despejaba el horizonte para la construcción y el progreso de una sociedad libre y democrática. Quedaba abierto el campo para un sistema neoliberal, que había superado los factores negativos del liberalismo tradicional, ante el cual la Iglesia había manifestado claramente sus reparos. Por otra parte, se percibía que también las tendencias socialistas rectificaban y moderaban sus antiguas posiciones tanto en el orden político como económico.

Sin embargo, en la perspectiva del P. Kentenich, este hecho no era determinante. Para él existía un problema de fondo, que se hacía presente en los diversos sistemas políticos y económicos y, en general, en toda la cultura.

---

En este sentido el P. Kentenich distinguía claramente entre lo que él denominaba una **mentalidad colectivista** o mecanicista y un **sistema político y económico**, sea éste marxista o capitalista-liberal.

Es interesante considerar en este contexto que él veía en el sistema económico socialista y el capitalismo, factores positivos y animaba a que se aprovecharan esos factores en una nueva síntesis.

Escribe en su “Informe sobre América”, en 1948:

Si el P. Tick sigue trabajando como hasta ahora, pronto puede llegar el momento para la formación social de los miembros (del Movimiento). Le pido por eso al perito de sociología de nuestra Escuela de Estudios Superiores (la universidad de los palotinos en Schoenstatt) que elabore un claro sistema que tenga valor de utilizar los elementos útiles que proporcionan el capitalismo y el socialismo. Al centro tendrá que estar la esencia del trabajo y la ley de la equivalencia entre éste, el valor del mismo y la remuneración. Todas éstas son cosas que pertenecen al hombre nuevo y que, por lo tanto, de suyo merecen ocupar un lugar en la Semana de Octubre del presente año. Mi carta para el 20 de Mayo, con su gran visión del futuro, habla no sólo del nuevo ordenamiento de la relación entre personalidad y comunidad, sino también entre personalidad y economía.<sup>8</sup>

El proceso mundial, de hecho, ha ido en esa dirección: ambos sistemas económicos y políticos han moderado posiciones extremas dentro de la diversidad que sustentan.

Lo que no se ha considerado suficientemente es la realidad profunda, la mentalidad o espíritu, que se manifiesta en ambas posiciones, que el P. Kentenich denomina “mecanicista” o “colectivista”.

Podremos luchar por cambios sociales y nuevas estructuras, pero, si no sanamos este mal de fondo, “el bacilo de la enfermedad que aqueja el alma de occidente”, esos

---

<sup>8</sup> Continúa el P. Kentenich en el mismo texto:

Para aquel que ve con claridad, le es evidente que los problemas de personalidad y economía no pueden separarse unos de otros, en un tiempo en el cual todas las guerras se originan por conflictos económicos. (...)

Así como consideramos el personalismo como un título de honor, cuando se nos designa como tales, de la misma manera y con igual fuerza rechazamos cuando se le desvincula del solidarismo, o se le adjudica a este último un lugar secundario. (...)

Mientras más cuidadosamente tratamos de seguir estas amonestaciones del Santo Padre, tanto más crece el convencimiento que nosotros, de nuestra parte, tenemos que resolver una doble tarea: el tiempo exige una reforma de las estructuras y una reforma de la mentalidad. Ambas cosas son extraordinariamente necesarias. (...) Hemos acentuado demasiado la caritas (obras de misericordia, limosnas) y hemos puesto muy poco el acento en la justicia, especialmente en la justicia social. (...) Si sólo fuésemos personas bien formadas en este sentido... ¡Ojalá fuese escuchado pronto nuestro ruego, “Envía, Señor, operarios a tu mies”! El reloj del tiempo corre aceleradamente. Nosotros envejecemos. ¿podremos confesar al término de nuestra vida: “La obra que me encomendaste (y no otra obra) la hemos terminado, poniendo en ella todas las fuerzas de la naturaleza y de la gracia?”

---

cambios y esas estructuras se mostrarán incluso más deshumanizante que las anteriores.<sup>9</sup>

**El “bacilo” mecanicista es un modo de pensar, de vivir y de actuar que separa realidades que en la vida están estrechamente relacionadas.** Esta mentalidad separa así fe y vida, Dios y mundo, Evangelio y cultura. Es el modo de pensar que teórica y prácticamente descarta la presencia y acción de Dios en el mundo. No se trata de la separación “normal” causada por el pecado que rompe el vínculo con Dios culpablemente. A lo que se refiere el P. Kentenich es a un hábito en el pensamiento, a un modo de pensar y ver la realidad, que se expresa en la vida y en las costumbres.<sup>10</sup>

**El núcleo del bacilo colectivista es la prescindencia de Dios,** lo que ha llevado a nuestra cultura al materialismo, al laicismo y al secularismo.

**De esta prescindencia del Dios vivo se sigue el relativismo moral.** Sin Dios no hay base para un orden de ser objetivo. Lo que se considera “moral” depende del condicionamiento cultural, de las costumbres, del consenso de las mayorías o de lo que impone el poder político o de las armas o de los medios de comunicación. Lo que ayer era tachado de inmoral hoy es aceptado como moral (por ej., la homosexualidad o el divorcio).

La ausencia del Dios vivo explica la falta de sensibilidad social y la cultura de la muerte que hoy se extiende más y más. No vemos al hombre en relación con Dios, como persona hecha a su imagen y semejanza, como miembro de Cristo, como hermano nuestro. No lo vemos y tratamos de acuerdo a su dignidad, por ello el abuso, la discriminación, la utilización de éste como un instrumento, por eso la falta de respeto por la vida en todas sus formas. No vemos la autoridad y el poder en relación con el Dios vivo, por eso el endiosamiento de éstos, el autoritarismo y su deformación destructora de la sociedad.

**El colectivismo mecanicista conduce a la desintegración del hombre en sí mismo y en sus relaciones.** Por eso el P. Kentenich afirma que la gran llaga de nuestro tiempo es la destrucción del organismo natural y sobrenatural de vinculaciones.

Para el fundador éste es el mal de fondo que es preciso desenmascarar y combatir, ésta la mentalidad, éste el bacilo que corroe, enferma y corrompe la cultura occidental.

¿Compartimos esta visión del P. Kentenich?

A menudo se tiene la impresión que estamos demasiado encerrados en antagonismos por pertenecer o simpatizar con un determinado partido político de derecha o de izquierda. Las personas se encierran así en su posición política sin mirar más allá, descalificando al bando opuesto, **sin ver el mal de fondo del cual ambas posiciones adolecen.**

---

<sup>9</sup> (((((((copiar aquí n.12 de la pla. 31 V))))))))))

<sup>10</sup> Ver en *Una Misión para nuestro Tiempo*, Editorial Patris, capítulo III.

---

El estar, por ejemplo, contra el divorcio, ¿es cosa de derecha o de izquierda? ¿No encontramos acaso en ambos lados posiciones coincidentes? ¿Quiénes se declaran a favor del aborto o de la “interrupción del embarazo”, los gobiernos neoliberales capitalistas o los socialistas? Pareciera que en esto no hay fronteras... ¿Dónde se ha legalizado las parejas de homosexuales o de lesbianas y la eutanasia? Y así podríamos seguir.

La caída del régimen comunista en la U.R.S.S. reveló las inhumanidades que generó el marxismo. ¿Se está consciente de los males que puede acarrear el sistema neoliberal cuya consigna es la libertad? ¿Qué se entiende por libertad? ¿Entendemos todos lo mismo cuando usamos ese concepto? ¿Basta la democracia para que el sistema sea bueno? ¿No se aprueba en este sistema, en nombre de la democracia y de la libertad, por votación, leyes que van contra el orden de ser? ¿No se ha producido en este sistema, como lo ha reiterado el magisterio, una grieta cada vez mayor entre pobres y ricos? ¿No ha proliferado también en este sistema la corrupción del poder político, judicial y del mundo de los negocios? ¿Se está a salvo en ellos de la peste del sida y de la droga?

El mal de fondo no tiene fronteras... es una realidad transversal. El P. Kentenich incluso hablaba que dentro de la misma Iglesia se encontraba presente el bacilo colectivista.

## **2. Necesidad de hombres nuevos, capaces de redimir los sistemas socioeconómicos y políticos**

El cambio de mentalidad al cual nos referimos corresponde a la exigencia básica de toda tentativa por instaurar un orden social cristiano: **la necesidad de contar con hombres nuevos**, que posean en sí la novedad del Evangelio y, a partir de ello, puedan impregnar el orden temporal con sus valores.

Los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín ya llamaban la atención sobre la necesidad de un cambio profundo del hombre mismo:

Para nuestra verdadera liberación, todos los hombres necesitamos una profunda conversión a fin de que llegue a nosotros el "Reino de justicia, de amor y de paz". El origen de todo menosprecio del hombre, de toda injusticia, debe ser buscado en *el desequilibrio interior de la libertad humana*, que necesitará siempre, en la historia, una permanente labor de rectificación. La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. **No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables.** (Med 1 Jus: 3)

Estos hombres nuevos deben despojarse del hombre viejo.<sup>11</sup> Cualquier sistema socio-político está expuesto a la corrupción, el de corte capitalista o el de corte socialista. El

---

<sup>11</sup> Cf. Rom 6,5; Col 3,9; Ef 4, 22 ss.

---

hombre actual corre con facilidad tras los ídolos del poder, del tener y del placer, que genera una sociedad donde el más fuerte explota al más débil, donde lo que cuenta es el lucro, aunque sea a costa de la persona y la familia, donde en vano se sueña con que las grandes ganancias que puede producir el sistema económico, lleguen “algún día” a alcanzar a todos.

Ahora bien, dado que hoy existe el contagio de la mentalidad mecanicista y colectivista, los gestores de una nueva sociedad, para alcanzar la meta propuesta, requieren además, específicamente, enfrentar, desenmascarar y vencer la mentalidad mecanicista y colectivista que aqueja nuestra cultura.

**Si queremos generar una sociedad y una cultura más humana, se requiere de personas que hayan superado el materialismo colectivista,** de gobernantes y políticos, de hombres de empresa y trabajadores, de jueces y militares, que posean una mentalidad nueva y se muestren capaces de corregir las desviaciones deshumanizantes, que, una y otra vez, denigran la persona humana y corrompen la convivencia social.

### 3. “Santos sociales”

Por ello, para el P. Kentenich **urge una renovación profunda de la Iglesia** a fin de que ésta sea capaz de formar hombres nuevos que estén investidos de la novedad de Cristo y que posean un espíritu sano, que él llama orgánico.

Esta es la forma en que Schoenstatt hace suya la necesidad que, según Pablo VI, tenía la Iglesia de evangelizarse a sí misma; y el llamado de Juan Pablo II a emprender una “nueva evangelización”.

El P. Kentenich se jugó por formar este tipo de cristianos. **Ya en 1927 habló del anhelo de contar con “santos sociales”:**

Si el Movimiento Apostólico, por tanto, si nosotros no nos introducimos con fuerza y vigor en el engranaje del tiempo, cuando tenemos oportunidad de hacerlo, sólo habremos soñado un hermoso sueño de renovación del mundo. Hablamos de la renovación moral del mundo. La justicia y el amor forman parte del código moral. Debemos colaborar, por lo tanto, de parte nuestra, para que los problemas sociales de nuestro entorno sean resueltos.

**De allí el anhelo por santos sociales, por personas que den una respuesta a la cuestión social, por hombres que estando unidos interiormente a Dios, que estando anclados en Dios, tengan también el valor para transformar el mundo en alianza con él y llevar a los hombres hacia Dios, hacia Cristo, hacia la Iglesia.**<sup>12</sup>

El programa que el P. Kentenich proclamó el 31 de mayo de 1949 desde Bellavista apunta en esta misma línea:

---

<sup>12</sup> Zur Sociale Frage, pg. 122-123.

---

Santo es este lugar, y seguirá haciéndose más y más santo; tierra santa es ésta, porque la Santísima Virgen ha escogido este terruño; tierra santa, porque en el transcurso de los años, de los decenios y de los siglos, **desde este lugar surgirán, crecerán y serán fecundos hombres santos**. Este es un lugar santo, finalmente, porque desde aquí se impondrán santas tareas, es decir, tareas que santifican, sobre débiles hombros. (...)

Vemos cómo occidente camina a su ruina y creemos que estamos llamados **desde aquí** (desde el Santuario) a una obra de salvataje, de construcción y edificación...”

Ningún schoenstattiano puede dispensarse de esta tarea: la responsabilidad histórica pesa sobre nuestros hombros.

Desde el santuario tienen que “surgir, crecer y trabajar fecundamente hombres santos”, que posean una nueva mentalidad, un nuevo espíritu, “orgánico”, que una lo divino y lo humano, la fe y la vida, la religión y la moral.

Hombres santos que tengan **la valentía, la creatividad, la constancia, la fe y el heroísmo** para generar los cambios necesarios en las **costumbres** y en las **estructuras**.

Estos hombres nuevos, impregnados de una nueva mentalidad, deben darse a la tarea de evangelizar la cultura. El P. Kentenich, cuando describe los rasgos de la espiritualidad del instrumento, afirma que éste debe estar compenetrado de **“un incansable espíritu de conquista”**.

¿Poseemos ese “incansable espíritu de conquista”? ¿Buscamos y aprovechamos las oportunidades que se dan? ¿No dejamos el campo libre a otros, para luego quizás criticar lo mal que ellos lo hacen? Tenemos que ocupar puestos desde los cuales se pueda ejercer una influencia eficaz, en el campo político, desde el compromiso gremial, en el gobierno, allí donde se gestan las leyes, en la empresa, en el mundo del trabajo, en el arte, en los medios de comunicación, en el campo de la salud, etc. Todos, sea cual sea nuestra condición, podemos y debemos aportar... El Señor nos llamó a ser levadura y sal de la tierra; no puede estar oculta una ciudad situada en la cima de un monte; el Señor encendió una luz y no fue para ponerla en un rincón, debajo de la mesa, sino sobre ella, para que alumbre a todos los que habitan la casa.<sup>13</sup>

Debemos llevar a la práctica la consigna dada por nuestro padre y fundador: “Plegarnos apasionadamente a Schoenstatt bajo la consigna de la instauración de un nuevo orden cristiano de la sociedad”.

Cada schoenstattiano debe hacerlo a partir de su propia realidad y carisma específico: la obra de las familias, los institutos y las federaciones, la rama de señoras y las juventudes, las profesionales y la rama de hombres.

### **EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA**

*La plasmación de un nuevo orden cristiano de la sociedad o instauración del organismo natural y sobrenatural de vinculaciones corresponde en gran parte a lo que hoy*

---

<sup>13</sup> Cf Mt 5, 13 y ss.

*entendemos por evangelización de la cultura. Es interesante leer en este contexto lo que dice al respecto el Documento de Puebla y compararlo con la propuesta que hace el P. Kentenich..*

Nuevo y valioso aporte pastoral de la Exhortación "Evangelii Nuntiandi" es el llamado de Pablo VI a enfrentar la tarea de la evangelización de la cultura y de las culturas (EN 20). Con la palabra "cultura" se indica el modo particular cómo, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios (GS 53b) de modo que puedan llegar a "un nivel verdadera y plenamente humano" (GS 53a). Es "el estilo de vida común" (GS 53c) que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de "pluralidad de culturas" (GS 53c) (Cfr. EN 20).

La cultura así entendida, abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan y que al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma "conciencia colectiva" (EN 18). La cultura comprende, asimismo, las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social, cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes.

En el cuadro de esta totalidad, la evangelización busca alcanzar la raíz de la cultura, la zona de sus valores fundamentales, suscitando una conversión que pueda ser base y garantía de la transformación de las estructuras y del ambiente social (Cfr. EN 18).

Lo esencial de la cultura está constituido por la actitud con que un pueblo afirma o niega una vinculación religiosa con Dios, por los valores o desvalores religiosos. Estos tienen que ver con el sentido último de la existencia y radican en aquella zona más profunda, donde el hombre encuentra respuestas a las preguntas básicas y definitivas que lo acosan, sea que se las proporcionen con una orientación positivamente religiosa o, por el contrario, atea. De aquí que la religión o la irreligión sean inspiradoras de todos los restantes órdenes de la cultura -familiar, económico, político, artístico, etc.- en cuanto los libera hacia lo trascendente o los encierra en su propio sentido inmanente.

La evangelización, que tiene en cuenta a todo el hombre, busca alcanzarlo en su totalidad, a partir de su dimensión religiosa.

La cultura es una actividad creadora del hombre, con la que responde a la vocación de Dios que le pide perfeccionar toda la creación (Gen) y en ella sus propias capacidades y cualidades espirituales y corporales (Cfr. GS 53b; 57b).

La cultura se va formando y se transforma en base a la continua experiencia histórica y vital de los pueblos; se transmite a través del proceso de tradición generacional. El hombre, pues, nace y se desarrolla en el seno de una determinada sociedad, condicionado y enriquecido por una cultura particular; la recibe, la modifica creativamente y la sigue transmitiendo. La cultura es una realidad histórica y social (Cfr. GS53c).

Siempre sometidas a nuevos desarrollos, al recíproco encuentro e interpretación, las culturas pasan, en su proceso histórico, por períodos en que se ven desafiadas por nuevos valores o desvalores, por la necesidad de realización de nuevas síntesis vitales. La Iglesia se siente llamada a estar presente con el Evangelio, particularmente en los períodos en que decaen y mueren viejas formas según las cuales el hombre ha organizado sus valores y su convivencia, para dar lugar a nuevas síntesis (Cfr. GS 5c). Es mejor evangelizar las nuevas formas culturales en su mismo nacimiento y no cuando ya están crecidas y estabilizadas. Este es el actual desafío global que enfrenta la Iglesia ya que "se puede hablar con razón de una nueva época de la historia humana" (GS 54). Por esto, la Iglesia latinoamericana busca dar un nuevo impulso a la Evangelización en nuestro Continente. (DP II:385-393)

#### **IV. Un examen de conciencia**

Como complemento a lo expuesto, queremos hacer un pequeño test. Vamos a mirar especialmente a la juventud, pero también a nosotros mismos, los adultos. Los que son casados, en primer lugar, a sus hijos. Pensemos también en la juventud en general, más allá de nuestro medio ambiente.

##### **1. ¿Cuáles son los intereses que hoy mueven a la juventud?**

Recordemos que antes de las últimas elecciones presidenciales se constató un gran ausentismo de la juventud, un notorio desinterés por inscribirse en los registros electorales. Es un signo que nos dice algo: a la juventud no le importa especialmente el mundo de la política. Le importan otras cosas. En muchos existe la conciencia de que la política es sucia. No les importa el debate, por ejemplo, sobre las leyes laborales, el déficit habitacional que existe en el país, etc.

¿Cuáles son los intereses, las ambiciones de la juventud? ¿De qué hablan los jóvenes? Creo que a los más responsables les preocupan sus estudios. Les importa llegar a ser un buen, un excelente profesional. A otros les importa el deporte; otros viven en el mundo de las relaciones sociales, del "carrete".

¿Tienen un compromiso social, político, gremial, en el colegio, en la universidad? Algunos, gracias a Dios, sí, pero son los menos.

##### **2. ¿Cuáles son los criterios que tienen los jóvenes para elegir carrera?**

¿Qué les aconsejamos? ¿Qué eligen ellos? Predomina el concepto de que los jóvenes tienen que elegir "buenas" carreras, de éxito, que les signifiquen en el futuro una situación económica holgada. Si alguno muestra interés por estudiar arte, teatro, servicio social, una carrera técnica, pedagogía..., "está desubicado". En cambio, si quiere ser ingeniero civil o comercial, eso sí que está bien. Lo que importa es asegurar el futuro; capacitarse para la competencia que existe en el mercado laboral.

##### **3. ¿Con qué criterios se elige el colegio para los hijos?**

En general lo primero es que éste asegure una excelente formación académica. Y, para muchos, que no sea un colegio donde se contaminen con ideas "comunistas" o izquierdizantes.



---

¿Se preguntan los padres si el colegio forma líderes cristianos, apóstoles, personalidades íntegras?

¿Qué se busca? ¿Para qué se quiere capacitar a los hijos? También importa el medio social del colegio, porque más tarde, cuando esos jóvenes entren a trabajar, pesarán las relaciones sociales que tuvieron en el colegio.

¿Están preocupados los padres de que sus hijos entren en colegios que los formen como cristianos apostólicos, como constructores de la sociedad? ¿Qué prefieren ¿que sea un excelente profesional o que sea un excelente apóstol, consciente de su responsabilidad social?

#### **4. ¿Cuánto sabemos nosotros y los jóvenes sobre la realidad sociocultural del país?**

Pensemos, por ejemplo, en nuestra realidad en Santiago, en la zona cordillera. Se vive en un mundo especial. Muchos jóvenes no conocen más allá de la plaza Italia. Normalmente no han entrado a ningún hospital. A clínicas sí, pero a un hospital, a un consultorio, no. Estas realidades no las conocen vivencialmente. Pensemos qué contacto tiene la juventud con el mundo obrero; cuánto conocen los problemas existenciales de los trabajadores. ¿No se vive a menudo en una burbuja, en un micro clima?

Si no se tiene la experiencia vital de estas realidades, lo social no los tocará nunca. En general nos movemos más por vivencias que por ideas. Si no tomamos contacto, de alguna manera, con esas realidades, ese mundo nos será siempre ajeno y no se sentirá la urgencia de solucionar los problemas sociales, de cambiar las estructuras, para que se viva en condiciones más humanas y dignas.

El Papa Juan Pablo II, el año 1974, en su primera visita a México se quejó de la situación en Latinoamérica, de cómo era posible que, siendo un continente prioritariamente católico, contase con tantas injusticias sociales, con esa enorme desigualdad entre pobres y ricos. En nuestro país, por ejemplo, las diferencias de sueldos de los empresarios, los gerentes y los obreros son de las más altas del mundo; mucho más que en Alemania y que en Estados Unidos. Y somos un país que se dice católico. ¿Será esto una condición para el “progreso” del país?

Muchas veces sucede que por compromiso social se entiende el participar en obras de caridad o de beneficencia, tales como apoyar instituciones al Hogar de Cristo, a María Ayuda, a Naim, etc. Por cierto que tenemos que hacerlo (“Los pobres no pueden esperar” J.P. II). Está bien, porque además de la ayuda que se presta, la juventud toma contacto directo con la miseria que muchos padecen y con situaciones que de otra forma ignoraría vivencialmente.

Sin embargo, nuestra responsabilidad social no puede reducirse al compromiso con “obras de caridad”; debe abarcar también el compromiso por la justicia social. ¿Nos contentamos con el apoyo a tal o cual obra de beneficencia? ¿No podría ser ello una forma inconsciente de acallar nuestra conciencia?

---

Ciertamente es necesario, por la urgencia, solucionar en forma inmediata, por ejemplo, aunque sea con mediasagua, el problema habitacional de miles de familias. Pero cuando hablamos de compromiso social, de renovación del orden social, hablamos de mucho más.

### **5. ¿Cuál es la formación que poseemos respecto a la doctrina social de la Iglesia?**

En esto, pienso que jóvenes y adultos padecemos una gran carencia. La información que tenemos sobre la doctrina de la Iglesia en esta materia es reducida y fragmentaria. En el último tiempo se ha ganado una mayor información sobre temas de moral individual, especialmente en torno a la biogenética, aborto y paternidad responsable, pero, ¿se abordan, desde la perspectiva cristiana, temas sobre la ética del trabajo, sobre los impuestos, etc.?

### **6. ¿Cuál es nuestra reacción cuando padecemos problemas económicos?**

La crisis económica de los últimos años ha removido el piso a muchas familias. Se ha producido una grave cesantía. No se tienen los medios necesarios para pagar el colegio, tampoco, muchas veces, para pagar el arriendo. Hay que pensar en cambiarse de barrio, en recurrir a un colegio fiscal, etc. ¿Cuál ha sido nuestra reacción?

Sin duda que se trata de problemas existenciales graves. No tener trabajo, sobre todo para el hombre, es una dura prueba. Fácilmente se cae en la depresión. La esposa debe ser el sostén del hogar. Los hijos reclaman las comodidades que ahora no pueden tener...

¿Vemos estas situaciones como momentos de prueba que permite el Señor para recentrar nuestra vida? ¿Dónde tenemos puesto nuestro corazón? ¿En las riquezas? ¿Si éstas se derrumban, se derrumba nuestra vida? ¿Qué significa para nosotros tener que adoptar un sistema más pobre de vida? ¿No será ello una invitación a vivir un ideal evangélico?

Situaciones como las que vivimos actualmente pueden ser parte de un “plan educador” de parte de Dios para llevarnos a vivir un estilo más acorde con el llamado a la pobreza evangélica.

Por otra parte, ¿no pueden ser estas situaciones de cruz un llamado a participar más radicalmente en la redención, asumiendo concretamente la parte de la cruz que el Señor nos ofrece?

¿Entendemos cuando el Señor nos habla por las voces del tiempo? ¿Conversamos de esto con nuestros hijos? ¿Enfrentamos juntos, positivamente, la situación difícil?

### **7. ¿Concebimos nuestro hogar como un “taller de humanismo”?**

La familia es la célula de la sociedad, y si queremos forjar un nuevo orden social, éste debe comenzar en nuestra familia. Pero ello requiere que la educación que imparten en ella los padres, en general deba reorientarse.

El sistema de trabajo al interior de la familia, las relaciones interpersonales, el uso del dinero (el sistema económico), el ejercicio de la autoridad (nuestra actitud frente al poder), el uso de los bienes materiales (nuestra actitud ante el tener), el trato con las nanas, la preocupación por los hijos más débiles o menos dotados, la solidaridad con otras familias de menos recursos, etc. todo ello debe ser parte importante de nuestra vida familiar. Sin

---

embargo no siempre suele ser así. Las vivencias del hogar, las costumbres y estilo que hemos practicado, serán determinantes en el modo de vida, de trabajo, de convivencia, de gobierno y solidaridad que mostremos mañana en nuestro trabajo y compromiso social.

Centrarse en la familia, como parte esencial de la construcción de un nuevo orden social, no significa de suyo encerrarse en una posición intimista y desentenderse de los grandes problemas que aquejan al país y que sufre la gran mayoría del pueblo. Pero podría serlo si en nuestros hogares no educamos para la conciencia y la acción social.

#### **8. ¿Cual es nuestra posición frente a la sociedad en que vivimos?**

¿Posee nuestra juventud una actitud proactiva frente a la sociedad? Sucede que muchas veces se tiene una actitud de defensa y protección respecto a los hijos a fin de que “no se contaminen” con los antivalores del ambiente. ¿Será éste el camino adecuado? ¿No se debiera más bien fomentar en ellos una fuerte conciencia de misión y de conquista, que los mueva a transformar la realidad e imprimir en ella los nuevos valores. Tenemos que educarlos de tal forma que ellos puedan vivir “en la diáspora” (en un ambiente adverso y pluralista) y en ésta actuar como fermento.

#### **Educación social**

Es deber de los padres cristianos transmitir a sus hijos ciertos principios fundamentales de la enseñanza social de la Iglesia, hacerles tomar conciencia, sin odios ni resentimientos, de los problemas humanos y sociales y de la necesidad de los cambios que deben ser realizados en función del interés de los más pobres y oprimidos. Finalmente, los padres deben cuidar de que la conciencia social de la familia se exprese activamente en experiencias y compromisos solidarios: con los vecinos y otras personas necesitadas, con los colegios e instituciones con las cuales la familia mantenga contactos. Sólo así se asegura que los hijos se proyecten como constructores eficaces de una sociedad más fraternal y libre y de aquella nueva cultura o civilización del amor, señalada por Puebla como el gran desafío que nos plantea el Evangelio hacia el futuro.

(P. Hernán Alessandri)